

ELEGIA

Todas, todas las tardes con tu libro en la mano
me esperas en el banco del alegre paseo,
donde gritan los niños, hablan bajo los novios
y solos y en silencio toman el sol los viejos.

¿Dónde está nuestra infancia, patrimonio florido,
nube color de rosa porque el sol la ilumina,
y nuestra juventud de bellas ilusiones?

¡Oh dulces, adoradas ilusiones perdidas!

Todo pasa y no vuelve, y nosotros seguimos
nuestra ruta en el mundo camino de lo eterno.

¡Cuántas veces al tiempo le decimos: «¡Espera!»
y el tiempo insobornable nos responde: «¡No puedo!»

De nuestro largo viaje ya en su postrer jornada
unidos como siempre, bien pronto hemos de entrar.

Nuestros hijos crecieron: «Los niños ya son hombres»
te digo y se sonríe mi orgullo maternal.

Con tu libro en la mano como todas las tardes
espérame en el banco del florido paseo
donde gritan los niños, hablan bajo los novios
y solos y en silencio toman el sol los viejos.

¡Qué pena da pensar que ha de llegar el día,
ese día terrible tan cierto y tan temido,
que inútilmente esperes que yo acuda a tu lado
o que salga y me encuentre sólo el banco vacío.

ELADIA MONTESINO

HACIA UNA ESPIRITUALIZACIÓN DEL PUEBLO EXTREMEÑO

LA conciencia colectiva de un pueblo sigue generalmente caminos de intranscendencia que abocan a un desinterés por esos problemas que no mereciendo la atención de todos sí la tiene para los espíritus elevados. Que la masa como tal agrupación de individuos no piensa, es un hecho archi-demostrado y en esto fundamentan muchos la existencia de una minoría selecta rectora de los destinos de un pueblo considerando a éste como unidad en el ámbito de lo que se llama el «mundo».

Nosotros consideramos que el individuo por poseer una mente está más o menos capacitado para pensar: cuanto más formada esté esa mente o mejor dicho cuanto mejor preparada esté la inteligencia de ese ser para pensar, tanto mejor podrá tener conciencia de un hecho o de un problema que debiendo preocupar no preocupa. Aún más, si realmente existe lo que pensamos que puede y debe ser, una existencia humanizada y al decir humanizada queremos significar relaciones sociales, vida en comunidad; esta comunidad forzosamente, innatamente, ha de tender a una conciencia más perfeccionada y esta perfección da lugar a que existan preocupaciones por algo que realmente no se tiene en cuenta.

Decía Goethe que la cultura es la capacidad de juicio que posee el que la ha conseguido y en este orden de ideas es necesario decir que muchas veces no existe ni siquiera la preocupación de enjuiciar o a lo más se enjuician cosas banales que solamente afectan al cotidiano vivir.

Las generaciones muchas veces sólo se preocupan de la comodidad de su existencia pero con un concepto de ésta tan superficial que su paso no deja la menor huella; diríamos más, ni se preocupan en ocasiones de enjuiciar a las pasadas, siendo así que unas a otras se benefician o se perjudican. Es que la ética de una generación no siempre tiene el suficiente valor bueno o malo que debe tener para las venideras, porque tal vez ese enjuiciamiento de las colectividades crea unas obligaciones que no se pueden o no se saben cumplir.

Quizá una de las causas de las inconsciencias de la generación actual sea que la lucha por la existencia es más tenaz, más nerviosa, más impaciente y esto da lugar a que ni siquiera se creen ideas o si éstas surgen se digieran rápidamente. Hay una conciencia del pasado y maravillosa para nuestra Patria, y en cierto modo muy atractiva para Extremadura, que ni se mira o se hace banalmente. Es que realmente es un problema de cultura y de cultura extremeña la causa de este no despertar del pueblo extremeño; diríamos mal si no dijéramos despertar, alguna vez, muy pocas, estuvo en pie.

El espíritu necesita ser educado como lo es el cuerpo. Esta educación del espíritu, esta predisposición suya para abordar ideas, problemas, proyectos, u otros entes que son de muy diverso cariz es posiblemente de lo que está muy falto el pueblo extremeño. Y